

LA ANGUSTIA DE ALEMANIA

POR segunda vez en lo que va de año, la República Federal Alemana ha proporcionado un período de crisis al mundo. No se ha cicatrizado aún el problema de la entrega de armas y el reconocimiento de Israel cuando la decisión de reunir en Berlín el Parlamento de Bonn ha sido considerado por la URSS como «un acto de provocación susceptible de crear complicaciones desagradables», una de las cuales fue la celebración de unas «maniobras militares» que han cortado varias veces la carretera-pasillo internacionalizada que atraviesa la Alemania del Este para unir la República Federal a Berlín, y que ha hecho que la reunión del Parlamento estuviera perturbada por el vuelo de los «Migs». Una tercera crisis se aproxima, y tiene ya una fecha prevista: el 8 de mayo. En ese día los soldados soviéticos deben desfilar en Berlín-Este para conmemorar el triunfo aliado sobre la Alemania nazi —en efecto, el 8 de mayo de 1945, a las dieciocho horas y un minuto, las Naciones Unidas anunciaron la rendición incondicional de Alemania—, mientras que al otro lado del muro, en el Berlín de Willy Brandt, se reunirá la llamada Comisión Monnet para la Unidad de Europa para proclamar, como dice «Die Welt» —Hamburgo, 24 de marzo—, que «el pasado ha muerto, y el futuro está en la unión de Europa». Esta esponja sobre el pasado no pretende borrar tanto como parece, puesto que en estos mismos días la Alemania Federal está celebrando el 150 aniversario del nacimiento de Bismark, el brutal «Canciller de hierro» que trató de restaurar el Imperio Romano Germánico y anuló los incipientes intentos democráticos de los Estados alemanes creando un Reichstag con una constitución dictatorial.

Puede uno preguntarse, con el editorialista del «New York Times» (8 de abril) si este viaje era realmente necesario, si era preciso que los diputados de Bonn se fueran a Berlín para celebrar una reunión tan cuidadosamente estudiada que se había apartado de su orden del día cualquier cuestión importante, e incluso se había rogado al alcalde de Berlín y jefe del partido socialdemócrata, Willy Brandt —conocido por la dureza de su expresión—, que no tomara la palabra; es decir, que se redujera a su valor de símbolo, de señal de que Alemania Federal no renuncia a Berlín co-

Por EDUARDO HARO TEGGLEN

mo capital y al trágicamente histórico edificio del Reichstag como centro parlamentario —edificio que, por cierto, no ha podido ser utilizado aún para esta reunión porque no ha terminado de reconstruirse y porque está demasiado próximo a la línea de demarcación—. Hay varias respuestas —además de ésta— para explicarlo. Una de ellas, de orden interior, es la proximidad de las elecciones alemanas, y el buen efecto que pueda producir en los electores esta decisión de Erhardt y su partido democristiano, que han tenido que secundar los socialdemócratas de Willy Brandt y de Eriker. No es suficiente. Probablemente, el propósito alemán era el de crear la respuesta soviética, que, sin duda, esperaban más enérgica, que debía coincidir con la tensión ya creada en el Vietnam, con objeto de recordar a sus aliados occidentales que la división del mundo en dos bloques no ha terminado y que las relaciones deben seguir presididas por la rigidez.

Ve, en efecto, la RFA con verdadero horror la tendencia mundial a olvidar las diferencias que son su razón de ser. Las relaciones entre Francia y la URSS van «in crescendo»: la adquisición por la URSS del sistema francés de televisión en color, el fasto especial dado a la presentación de credenciales en el Eliseo del nuevo embajador soviético, Zorin; la insistencia en un próximo viaje del general De Gaulle a Moscú son noticias graves para Bonn, pero no tan graves como el anuncio de que la casa Renault ha firmado un acuerdo para la construcción de automóviles con la República Demócrata Alemana, que al mismo tiempo ha llegado a un acuerdo con una sociedad franco-belga que va a suministrarle material ferroviario. Más aún: una serie de firmas comerciales francesas celebran conversaciones —aparentemente con éxito— con entidades de Alemania Democrática para realizar planes comunes en algunos países del tercer mundo. Estos países que Alemania ha perdido por su reconocimiento de Israel son ahora objeto de un cuidado especial por parte de la Alemania comunista cuyo nuevo presidente del Consejo, Willy Stoph, se ha ro-

deado de tres vicepresidentes que son precisamente expertos en cuestiones afroasiáticas.

La Alemania de Bonn no ha perdido aún, ni puede preverse que lo pierda por ahora, el apoyo incondicional de los Estados Unidos, que han hecho de ella su sucursal política, económica y militar en Europa; pero puede fácilmente preverse que si lo que se ha llamado —con frase de Churchill— el «telón de acero» viniera a desaparecer en el continente, y todos los países de Europa vinieran a sentirse iguales y unitarios independientemente del régimen que los dirija, Alemania, trágicamente rota, vendría a quedar como una isla americana, sin posibilidades de reunificación; y la actual hegemonía que ejerce, a pesar de De Gaulle, en los países del Mercado Común, desaparecería. Es decir, que en un futuro de paz que se dibuja en Europa, la Alemania Federal, creada a imagen y semejanza de los Estados Unidos en la época de la guerra fría, no tendría lugar. Es posible que si Alemania se preparase desde ahora para ese futuro el drama no llegase a plantearse; la duda está en saber si su alienación a los Estados Unidos le permite ya crearse una nueva política. Por el momento, dada su no inclusión posible en ese futuro pacífico, hace cuanto puede por retrasarlo. Lo cual entraña un peligro para todos.

SE ha señalado ya, y por muchos observadores, esta angustia de la gran nación que no cabe en el estrecho corsé que le ha sido impuesto por la derrota de hace veinte años en una paz mal saldada, mal hecha, mal planteada. Su potencia industrial y económica, incluso militar, no corresponde a la sensación de inferioridad política en que vive hace veinte años. En una persona, este desequilibrio entre la acumulación de energías y la imposibilidad de darles una salida natural produce una neurosis. En una nación puede ocurrir lo mismo: se puede hablar de una neurosis alemana, de una neurosis de las dos Alemanias o incluso de las tres Alemanias, puesto que Berlín tiene un estatuto diferente y no menos llamado a la neurosis. Esta neurosis se resuelve en una nostalgia de Imperio y en un deseo de hegemonía, precisamente en una época en que los imperios caen y en que se trata de acabar con las hegemonías —aunque sea una labor de siglos por venir—. La evocación de Bismarck está dando lugar a una serie de frases significativas. «El genio más grande de la historia alemana será siempre indiscutible en el pueblo a quien él enseñó a montar y que sin él no supo cabalgar», escribe «Welt am Sonntag» (Hamburgo, 28 de marzo), que llega a estampar esta curiosa frase: «Bismarck fue el hombre de Estado del siglo XIX; su importancia no es comparable con ninguna otra personalidad histórica de nuestro tiempo, a excepción de Marx». Lo cual es mucho afirmar de un siglo que conoció a Napoleón y a Disraeli, por no citar más que a dos grandes creadores de imperios.

Para explicar esta nostalgia de la Alemania Federal por Bismarck puede bastar con acudir a nuestro «Espasa» —aunque la evocación del personaje merezca mayor extensión—, que escribe lo siguiente: «Conde desde 1865, príncipe desde 1871, fue llamado el Canciller de Hierro y a él debió Prusia en el siglo XIX todos sus triunfos en el exterior y la hegemonía que conquistó en Alemania. Se mostró siempre enemigo de las libertades públicas y de los principios liberales, y fue firme defensor de los derechos y privilegios de la nobleza, de la corona y de la casta militar» (Diccionario Enciclopédico Abreviado, tomo II, pág. 86; Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1957). Este es el hombre cuyo espíritu se trata de resucitar...

Nutrir!!

es lo
importante
para su
BELLEZA



LANCASTER

Recomienda

<p>CRÈME TISSULAIRE</p>  <p>cutis deshidratados y delicados</p>	<p>CRÈME EMBRYONNAIRE</p>  <p>cutis marchiticos</p>	<p>CRÈME À L'ORANGE</p>  <p>cutis grasos</p>	<p>CRÈME HOURRISSANTE</p>  <p>cutis normales y secos</p>
--	---	---	---

ARRÊTE LA MARCHÉ DU TEMPS